

**DECLARACION
SOBRE LA
VIOLENCIA**



**ARZOBISPO DE CHIHUAHUA (MEXICO)
MONS. ADALBERTO ALMEIDA MERINO
Y LOS SACERDOTES DE LA DIOCESIS.**



1. HECHOS:

LOS RECIENTES HECHOS VIOLENTOS SUCEDIDOS EN CHIHUAHUA, continuación de una cadena que viene de meses atrás en todo el país y en América Latina, exigen una reflexión atenta y la toma de conciencia de todo cristiano.

Ante todo debemos declarar que no estamos de acuerdo con las posiciones expresadas por los medios oficiales respecto al significado de estos hechos, publicadas en "Excelsior" el Jueves 20 de los corrientes en que se declara: "Son actitudes delictivas que están al margen de toda ideología política", para luego asegurar: "que no representan ningún peligro para el país".

Igualmente en "El Heraldo" del Jueves 27 de Enero del presente donde se afirma que "en México no hay guerrillas y los asaltabancos y secuestradores no son sino simples delincuentes que matan y roban y se reparten el botín".

Nosotros nos hemos sentido urgidos por las palabras de Cristo que reprocha a sus oyentes: "¿No sois capaces de discernir los signos de estos tiempos?" (Mat. 16, 3), y queremos ofrecer nuestra reflexión a los hombres de corazón abierto que quieran aceptarla.

2. VIOLENCIA

INSTITUCIONALIZADA

Hay una cadena de triple violencia que se repite como un molde en estas situaciones de conflicto social. Existe como punto de origen una **VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA**, que oprime al que no tiene,

que apoya al poderoso y al rico y que ahonda las diferencias entre ambos; esa violencia llega a hacerse tan connatural, que ya no extraña ni sacude. Pero en un momento determinado, hay un grupo social que reacciona violentamente a esta situación, y cree deber de conciencia llegar a comprometer su vida por la transformación de esta estructura injustamente violenta y represora: Es la **VIOLENCIA DE RESPUESTA**. Y a esa reacción sigue la **VIOLENCIA DE REPRESION** de parte de la estructura de poder, que ve amenazados sus intereses y trata "de controlar la situación" con lujo de poder, muchas veces a costa de vidas humanas y aun pasando por alto la dignidad y los derechos fundamentales, personales y legales de los que se ha dado en llamar presos políticos.

Más que los hechos e injusticias concretas que acontecieron últimamente y los sucedidos de 1968 a esta fecha, nos parece urgente denunciar la violencia institucionalizada como origen de las otras violencias, y que toma formas que nos parecen ya normales y con las que por desgracia nos hemos acostumbrado a convivir:

—Nos referimos a la violencia de los derechos constitucionales, al voto libre, a la libertad de prensa, a la asociación sindical auténtica;

—Nos referimos a la injusta y antievangélica estratificación de la sociedad que enriquece desorbitadamente a unos cuantos mientras que la mayoría de los hermanos sufre la privación no de los bienes superfluos que otros despilfarran, sino de lo elemental para subsistir de acuerdo a la dignidad de seres humanos;

—Nos referimos al **desprecio explícito** y al **racismo disfrazado** que existen en las clases más preparadas respecto a los sectores menos capacitados desde el punto de vista social y económico;

—Nos referimos a las diferencias de oportunidad y de educación que hay en los diversos sectores sociales, que aumenta la distancia existente entre los estratos de la sociedad y a la discriminación que se hace en los medios oficiales respecto a los educados en escuelas no oficiales;

—Nos referimos a la medida con que se relega al campesino y al obrero en sus demandas más elementales y se les instrumentaliza como fuerza política, manteniéndoles en la ignorancia de sus derechos;

—Nos referimos a las amenazas con las que se intenta amordazar a los que quieren hablar la verdad, a las torturas físicas con que se obliga a la víctima a confesar aun falsedades, y al soborno con el que se compran conciencias y silencios cómplices, muy especialmente en los medios de comunicación: Prensa, Radio y Televisión.

Por todo lo dicho queda claro que nos estamos refiriendo a todo tipo de estructura de poder: Político, económico y religioso que con paternalismo insultante da a "los de abajo" como limosna lo que les debe en justicia. Y esa es precisamente la violencia institucionalizada que genera todo otro género de violencia.

3. COMPROMISO

¿Por qué nos hemos decidido a tomar este compromiso público? Porque también nosotros nos sentimos culpables de esta situación de violencia: Somos culpables por no haber sido plenamente fieles a la misión mesiánica de Cristo con la que nos hemos comprometido a través de nuestro Bautismo y nuestra

consagración sacerdotal: "He sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva... a proclamar la liberación a los cautivos... a dar libertad a los oprimidos" (Lucas 4-18, 19).

No podríamos decir con Cristo: "Esta profecía se ha cumplido hoy" porque:

—Somos culpables con nuestro silencio por no estar decididamente con los marginados, con los pobres, con los que no tienen voz;

—Somos culpables por nuestro trato preferencial con determinadas clases sociales y por nuestra complicidad con las injusticias de algunas estructuras de poder;

—Somos culpables por nuestra falta de testimonio y compromiso evangélico en nuestras actitudes prácticas.

Como síntesis de nuestra confesión hacemos nuestras las palabras del Documento Base aprobado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social para el Sínodo: "Al echar una última mirada al panorama que hemos presentado, lejos de poder nos erigir en jueces triunfantes de la sociedad, de la que formamos parte... reconocemos con humildad nuestras deudas ante nuestros compatriotas... y estamos resueltos a comenzar una nueva etapa en busca de fidelidad a Dios y a los hombres". (La Justicia en México).

Concretamente nuestro compromiso es:

1.—Revisar nuestras estructuras internas, eclesiales y personales en orden a una solidaridad en la justicia y el amor eficaz a todos los hombres.

2.—Concientizar a los sectores básicos de la sociedad para su participación activa en el cambio de esta sociedad violenta en sus estructuras y prácticas.

3.—La construcción de grupos activos y comprometidos en la promo-

ción integral del hombre para la edificación de una sociedad nueva.

4. EN RAZON DE ESTE COMPROMISO PEDIMOS:

—A LAS ESTRUCTURAS POLITICAS DE NUESTRA COMUNIDAD:

—Revisión de las estructuras que han propiciado la violencia institucionalizada para evitar peores y más dolorosas violencias.

—Apertura al diálogo franco y sincero ante las justas peticiones de la opinión pública y del estudiantado para eliminar suspicacias y desconfianzas.

—A LAS ESTRUCTURAS ECONOMICAS:

—Una revisión de los valores que rigen en las relaciones económicas, para que dejen de estar basadas en el egoísmo, en la avaricia y en la falta de participación.

—A TODA LA FAMILIA CRISTIANA Y A TODO HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD:

—Le pedimos una toma de conciencia y un compromiso en la acción para la transformación de esta sociedad en una sociedad nueva basada en la justicia y el amor.

Si alguien tomara nuestras palabras como demagogia y "hacer política" o nos tachara de izquierdistas, nos sentiríamos profundamente defraudados, pues nuestra intención no es otra que la de Cristo, cuando enterado de la prisión de Juan el Bautista, tuvo como única respuesta el exhortar a la conversión: "Convertíos, porque el Reino de Dios ya esta cerca". (Mat. 4-17).

Y queremos terminar citando las palabras del Papa Paulo VI, en su mensaje a los jóvenes sobre la paz en la Misa del día 1º de Enero.

"La paz es un bien de todos y debemos colaborar para mantenerla, para hacerla progresar... Pero ¿Cómo se consigue la paz, la verdadera paz que es el resultado de un orden verdadero? Porque puede haber un orden falso ¡ya lo creo!; un orden impuesto con la fuerza, la prepotencia, el miedo, la amenaza, el chantaje, el abuso de la debilidad ajena, la costumbre tan difundida de mantener situaciones en que la gente sufre, en que no puede ni siquiera elevarse, ni mejorar la propia existencia... ¿es éste un orden verdadero? La esclavitud, ¿es orden verdadero? La miseria social, ¿es un orden verdadero? La pobreza sin solución y sin ayuda, ¿es orden verdadero? La ignorancia del pueblo buscada con el fin de tenerlo más fácilmente sometido, ¿es orden verdadero? El dominio y la explotación de los débiles, de los pobres por los ricos ¿es orden verdadero? La imposición de las ideas de algunos a los demás, bajo pena de daños, represiones o castigos, ¿es orden verdadero? La negligencia de los responsables en relación con la inobservancia de los derechos de los demás, con la inmoralidad escandalosa, o con la tolerancia de una licencia nociva para el bien de la sociedad ¿es un orden verdadero? Donde no existe o no es respetada una ley razonable y eficaz ¿hay orden verdadero?... ¡Si quieres la paz, trabaja por la justicia" (L'Osservatore Romano, 9 de enero de 1972).

Ciudad de Chihuahua, Chih., 28 de enero de 1972.